

Los nuevos desafíos y ejes de poder de la integración latinoamericana: la dualidad Mercosur – Alianza del Pacífico (2010–2017)

New Challenges and Power Axes of Latin American Integration: Mercosur – Pacific Alliance Duality (2010–2017)*

*María de Monserrat Llairó***

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

✉ mmlairo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0555-6182>

RESUMEN

Los bloques regionales latinoamericanos deben enfrentar los retos de buscar un nuevo sistema de inserción internacional. Es claro que el Mercosur y el resto de los bloques regionales no están a la altura de las necesidades reales de la economía y el comercio global. Si los gobiernos no dan respuestas ciertas a los desafíos estructurales que impone el nuevo contexto global, la integración latinoamericana sufrirá un aislamiento bajo cualquier contexto internacional (Mercosur, UNASUR). Es necesario modernizar los mecanismos políticos, económicos y financieros, ya que la integración es una herramienta fundamental, pero no solo es económica, sino también es necesario elevar el nivel de vida de los países, fortalecer la democracia y también consolidar la autodeterminación de los países de la región. No hay que olvidar el Tratado de Asunción, el cual establece como objetivo primordial “fortalecer el desarrollo, con justicia social”; mientras los gobiernos prioricen solamente los aspectos económicos, la integración sufrirá los vaivenes de las economías con mayor desarrollo. Desde el 2015, el Mercosur-la Alianza del Pacífico es una de las prioridades para impulsar la integración y para generar un mayor desarrollo

* Este trabajo es parte de las investigaciones de un proyecto interdisciplinario acreditado por la Universidad de Buenos Aires. Colaboró como asesor técnico la Licenciada en economía Vanessa Ramírez.

** Prof. Dra. en Historia, Especialista en Historia Económica y Políticas Económicas. Directora del Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI). Prof. Titular Regular de Historia Económica y Social General, e Historia Económica y Social Argentina, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

y expansión de las economías de la región. Otro aspecto para no descartar, pero muy difícil de lograr, son los acuerdos con la Unión Europea. Si bien en el presente trabajo no está planteando este tema, se considera uno de los grandes interrogantes y desafíos que deberá lograr el Mercosur, en su conjunto.

PALABRAS CLAVE: *Alianza del Pacífico, Mercosur, integración, desarrollo.*

ABSTRACT

Latin American regional blocs must step up to the challenge of finding a new system for international insertion. It is evident that Mercosur and the rest of the regional blocs do not meet the real needs of global trade and economy. If governments fail to find effective solutions to the structural challenges posed by the new global context, Latin American integration will become isolated under any international context (Mercosur, UNASUR). Political, economic and financial mechanisms need to be modernized because integration is crucial, but such integration needs to address more than just the economic aspect: it is also necessary to improve the living standard in each country, to strengthen democracy and to support self-determination in the region. Special consideration must be given to the Asuncion Treaty, which lists as its primary object "to strengthen development ensuring social justice." If governments continue prioritizing only the economic aspect, the integration will suffer under the fluctuations of more developed economies. Since 2015, Mercosur/Pacific Alliance has been one of the priorities to drive integration, as it provides an opportunity to boost development and expansion in regional economies. Entering into agreements with the European Union would also be beneficial, but these are more difficult to achieve. While this paper does not deal with this particular topic, it is considered to be one of the great challenges and questions to be addressed by Mercosur as a whole.

KEYWORDS: *Pacific Alliance, Mercosur, integration, development.*

Introducción

Los proyectos de integración latinoamericana son de larga data en la región. Si bien los primigenios intentos de integración fueron durante el siglo XIX, los mismos fueron evolucionando durante todo el siglo XX, siendo las más importantes la Asociación Latinoamericana del Libre Comercio (ALALC 1960), luego reemplazada por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI 1980).

Hacia fines del siglo XX hubo un cambio de paradigma sobre el concepto de integración regional. Los cambios en la geopolítica internacional, debido al fin de la Guerra Fría, de la bipolaridad, la revolución tecnológica, la globalización y la imposición de políticas neoliberales, hizo que la integración regional tuviera otras perspectivas, se ponderaba la primacía de los mercados y las economías desreguladas. Estos vaivenes políticos, económicos y sociales,

de fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, impactaron en los gobiernos democráticos latinoamericanos y, por ende, en sus economías en vías de desarrollo. Estos cambios de paradigma afianzaron los procesos de integración regional con la idea de conformar una unión aduanera y profundizar las políticas comunes. Bajo el marco institucional de la ALADI, se consolidaron dos bloques regionales: el Mercosur¹ (1991) y la Comunidad Andina de Naciones² (1996), parte esencial de la identidad latinoamericana.

Estos bloques regionales se caracterizaron por priorizar una integración de carácter económico, debido a las nuevas estrategias implementadas por el comercio mundial, en coincidencia con los gobiernos de turno que adherían a los principios del libre mercado, con el objetivo de aumentar la competitividad de los países latinoamericanos en un mundo globalizado.

En este contexto, la integración tomó características de un regionalismo abierto. Si bien los conceptos de integración y regionalismo están relacionados, no son lo mismo. Se toma aquí como referencia lo afirmado por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 1994, que sostiene que el regionalismo abierto y la integración no constituyen modelos excluyentes. Es decir, la integración “de hecho” debe combinarse con la integración “impulsada” por políticas económicas. De este modo se posibilita el aumento de la competitividad de los países de la región y se constituye la base para favorecer una economía internacional abierta y transparente (Fuentes, Juan 1994: 84). Acorde con los principios del neoliberalismo por entonces hegemónico, se buscó no solo reforzar la integración con los países vecinos, sino también eliminar o disminuir las barreras con el resto del mundo. Estas ideas en cierta medida funcionaron durante la primera mitad de los noventa, pero hacia fines de esta década comenzaron a manifestarse desequilibrios económicos en algunos países de la región, que culminaron en disturbios sociales y crisis económica causada por el excesivo endeudamiento de los países (la crisis brasileña de 1998–1999 y el *default* argentino de 2001). En el marco del desprestigio del neoliberalismo en la región, a comienzos del siglo XXI, ascendieron democráticamente gobiernos de signo opuesto, que reclamaban la inclusión social y la soberanía económica. En ese nuevo escenario, la integración adquirió un carácter político, que enfatizaba la autonomía, sobre todo en el Cono Sur, en respuesta a los modelos globalizadores de los años noventa (Orso, Da Silva 2010). Por lo tanto, la integración regional tuvo objetivos e intereses políticos-económicos diferentes, de acuerdo con la política de los gobiernos de turno.

Durante la primera década del XXI, a pesar de los intentos de los gobiernos latinoamericanos por tratar de consolidar la integración regional, de hecho, no se logró establecer un camino sólido e idóneo para fortalecerla. En muchos

¹ El Mercosur estaba integrado originalmente por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, incorporándose, en el 2012, Venezuela.

² La Comunidad Andina de Naciones tuvo su origen en el Pacto Andino creado en 1969 con la firma del Acuerdo de Cartagena.

casos, el énfasis de los países estuvo puesto más en objetivos e intereses nacionales que en una verdadera propuesta integradora a largo plazo. A mediados de la segunda década del siglo XXI, el panorama político económico cambió radicalmente.

El presente trabajo tiene por objetivo analizar los desafíos que el Mercosur enfrentó en la segunda década del siglo XXI, en donde los canales del comercio internacional se centran más en el “Arco Índico-Pacífico”³ que en el Arco del Atlántico-Indico, limitado por los condicionantes político-económicos de la región y de los posibles acuerdos con la Unión Europea (UE). Se pretende abordar la integración regional en un entorno cambiante, producto de la globalización y de los cambios políticos e institucionales de la región latinoamericana. Si bien las transformaciones son profundas a partir del segundo quinquenio, se tomará en cuenta no sólo los aspectos mencionados en las líneas anteriores, sino también el impacto de las políticas públicas aplicadas en los países, y su impacto en las relaciones regionales e internacionales.

Evolución y cambios políticos en Latinoamérica

Para un mejor análisis de los procesos de integración latinoamericanos, es necesario realizar una breve síntesis de la evolución política e ideológica de los gobiernos que formaron parte en los avances y retrocesos de la integración regional. No cabe duda de que los gobiernos latinoamericanos priorizaron más los intereses político-económicos propios que cualquier proceso de integración. Queda claro que la integración fue y está supeditada a los intereses de los Estados y no los Estados supeditados a los requerimientos que exige la integración. Por tal motivo, se realizará una puesta a punto de los procesos políticos latinoamericanos a partir de las crisis de fines del siglo XX y de comienzos del siglo XXI, de las cuales se volvió a revitalizar la idea de una “nueva” integración en Latinoamérica.

Suele ser paradójico que las políticas económicas neoliberales que impulsaron la integración en la década de los noventa, hacia fines del siglo XX llevaron a la integración regional al estancamiento. Esta situación de idas y vueltas se reiteró en toda la historia de la integración latinoamericana, lo que permite comprender que los procesos de integración de la región están supeditados a los cambios de gobierno y de las crisis económicas que los afectan. Por tal motivo, es preciso hacer un breve recorrido de la evolución política, para comprender ciertos cambios en los procesos de integración en las casi dos primeras décadas del siglo XXI.

³ El autor del presente trabajo da en llamar “Arco Índico-Pacífico” a los bloques regionales: Alianza del Pacífico, la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) y el resto de los países cuyas costas limitan con el océano Índico. Es un arco económico que integra a las economías del Sudeste Asiático y China con los países de Latinoamérica que limitan y miran hacia el Pacífico.

Los nuevos gobiernos electos de la poscrisis del modelo neoliberal⁴ pertenecieron a la nueva centroizquierda latinoamericana. Estos gobiernos trataron de aminorar las asimetrías y la polarización social que castigaban a casi toda la región suramericana. Para los nuevos gobiernos⁵ del siglo XXI la integración ocupaba un lugar de prioridad en la agenda de los jefes de Estado de la región, y revitalizar el Mercosur fue la prioridad político-económica para poder hacer frente al nuevo escenario internacional.

El atentado del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos a las Torres Gemelas y al Pentágono marcó un antes y un después en el sistema internacional. A raíz de los mencionados hechos, Estados Unidos cambió el rumbo de su política exterior, orientó sus expectativas a combatir el terrorismo internacional, y por lo tanto, América Latina quedó fuera de sus prioridades, a excepción de México, Colombia y Cuba que permanecieron siempre dentro de la agenda, por la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico en la región. También no estuvo ajena a estas presiones la región de la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, considerada por el Pentágono como una zona de un potencial peligro. En este marco situacional, se incrementaron los reclamos sociales contra la globalización y la hegemonía neoliberal, tales como las reacciones contra la Cumbre de la OMC en Seattle en 1999, la realización del Foro Social Mundial en 2001, la Cumbre de Mar del Plata en el 2005⁶. Este marco de situación confluyó en la voluntad política de fortalecer una alianza estratégica y profundizar el proceso de integración regional como uno de los ejes esenciales de la inserción internacional de los respectivos países.

Desde el 2003, los países de América del Sur habían logrado un consenso generalizado en la región para consolidar las relaciones Sur-Sur, siendo el Mercosur un centro hegemónico para una proyección regional e internacional. El caso más resonante es el de Hugo Chávez, que decide, en el 2005, abandonar la Comunidad Andina de Naciones (CAN) para incorporar a Venezuela en el Mercosur y su proclamación de “Reformatear el Mercosur”.

En el cuadro siguiente se mencionan los presidentes latinoamericanos que formaron parte de los movimientos de centroizquierda, que cambiaron la imagen de la política regional e internacional del siglo XXI. Si bien algunos presidentes formaron parte de una etapa de transición, otros promovieron un nuevo impulso a los procesos de integración regional y sostuvieron políticas sociales comunes, más allá de su posterior evolución individual político-económica.

En cuanto a los gobiernos socialdemócratas (centroizquierda), tuvieron ciertos patrones políticos comunes como las políticas laborales y los progra-

⁴ Se llaman gobiernos de la poscrisis a los gobiernos elegidos con posterioridad a la crisis del 2001 de Argentina.

⁵ Los países donde asumieron presidentes de izquierda fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

⁶ La Cumbre fue resistida por distintos actores sociales tanto de la Argentina como de América del Sur. Paralelamente se organizó una anticumbre liderada por el presidente de Venezuela Hugo Chávez, para rechazar el ALCA que indudablemente perjudicaría al Mercosur y a la CAN.

mas sociales en beneficio de los sectores más vulnerables y la defensa de la democracia en la región. Otros de los aspectos a tomar en cuenta en este entramado de particularidades políticas son los gobiernos de centroizquierda de la Región Andina que, si bien pertenecen al área del Pacífico o la América del Pacífico, tienen ciertas particularidades. Chile, Perú y Colombia son países con políticas económicas liberales y pronorteamericanas, y difieren de las expectativas de Bolivia, Ecuador y Venezuela, en donde el impulso y el rol de los movimientos indigenistas, campesinos y los trabajadores urbanos informales son muy fuertes con temas de reivindicación de la identidad nacional y no colmulgan con las políticas neoliberales. Los ejemplos más representativos son: Hugo Chávez (Venezuela) con un marcado populismo autoritario; Nicolás Maduro (Venezuela), populista autoritario y dictatorial⁷; Evo Morales (Bolivia) en busca de su cuarta reelección; y Rafael Correa que apoyó como sucesor a Lenin Moreno (Ecuador).

Por lo expuesto, la diversidad política, económica y social latinoamericana marcaron ciertas asimetrías entre los países, pero sostuvieron que la integración de la región era necesaria para potenciar su desarrollo y crecimiento económico. A partir de estas ideas, se promovió la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA 2004), la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR 2008) y la Comunidad Latinoamericana y Caribeña (CELAC 2011), entre otras no menos importantes. Si bien la intención en la conformación de estas nuevas asociaciones era profundizar la integración regional, con el transcurrir del tiempo no lograron hacer realidad las intenciones iniciales.

Desde el punto de vista económico, la crisis financiera mundial de 2008/2009 y la posterior caída del precio de los *commodities* (2011/2012) constituyó un antes y un después para la región latinoamericana (De la Balze 2010). Durante la crisis económica del 2008/2009 la destrucción de la riqueza representó la segunda caída más importante de los últimos 100 años a nivel mundial. La fuerte vinculación entre las diferentes regiones aceleró el contagio y potenció la dinámica de la recesión mundial. Desde entonces, los gobiernos centrales han recurrido a la flexibilización cuantitativa como mecanismo principal de incentivo de recuperación. El rescate del sistema bancario internacional y la liquidación de las hipotecas supprime ha incrementado los niveles de incertidumbre sobre las bases de crecimiento de la economía real a nivel mundial. Este proceso está enmarcado en un estancamiento en la evolución de los salarios reales que ha potenciado los procesos de consumo apalancados por endeudamiento de las familias y las empresas.

En este contexto, las economías de América Latina han experimentado una rápida y fuerte recuperación de la recesión por una serie conjunta de procesos. En primer lugar, el contexto de crecimiento en el precio internacional de *commodities* significó una mejora de los términos de intercambio para

⁷ Venezuela está suspendida como socio del Mercosur desde el 2017.

América Latina de fuerte impacto en los ingresos reales (por exportación). Este incremento de los ingresos reales repercutió negativamente en los salarios reales mediante el incremento del costo de la canasta básica. En respuesta a esta situación y como segundo factor de superación de la crisis, se implementaron diversos programas en varios países de la región para incrementar ingresos reales y asegurar la alimentación de los más vulnerables (bolsa familia, hambre cero, oportunidades, asignación universal por hijo son algunos ejemplos). En tercer lugar, las administraciones nacionales implementaron programas de incentivos a la demanda por la vía de la reducción de la tasa de interés para el consumo y la ampliación del gasto público en infraestructura. Estas acciones fueron similares a las adoptadas en varios países afectados directamente por la crisis. En suma, las políticas de estímulo al consumo juntamente con las acciones de seguridad alimentaria y las políticas de flexibilización fiscal expandieron el ciclo de crecimiento de largo plazo, superando los efectos sobre la actividad en el corto plazo.⁸ (Rampinini, Mondino 2012)

Como ya se dijo anteriormente, en la segunda década del siglo XXI, en América del Sur se avecinaban cambios políticos, los cuales condicionaron su inserción en la política internacional y regional⁹. Entre 2014–2015, los gobiernos en América Latina fueron de ideologías de centroderecha, iniciándose el denominado “fin del ciclo” progresista.

A pesar de los cambios políticos y las tensas relaciones comerciales entre Estados Unidos y China, no hay que descartar la necesidad de realizar algunas modificaciones estructurales en el bloque mercosuriano para poder hacer frente a los desafíos que enfrenta el comercio internacional y poder ampliar el área de influencia hacia la Alianza del Pacífico.

En la Reunión de Cancilleres de junio de 2017, realizada en Buenos Aires, el canciller argentino Susana Malcorra y demás cancilleres de la región acordaron trabajar para un acercamiento entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, facilitando la actividad comercial, la cooperación aduanera, promoción comercial, las cuales fueron identificadas por ambos bloques, en mayo de 2016. Se convino además instruir al Grupo de Alto Nivel (GAN) de la Alianza del Pacífico y al Grupo Mercado Común (GMC) del Mercosur para reunirse periódicamente, avanzar en los temas de interés entre ambos bloques, apoyándose en los principios de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), de la cual todos los países del Mercosur y de la Alianza del Pacífico son miembros.

En la mencionada reunión de cancilleres se señaló la necesidad de crear un sistema multilateral de comercio abierto, previsible, transparente, inclusivo y basado en reglas internacionales, con el objetivo de alcanzar en la XI

⁸ El Estado chileno creó fondos anticíclicos.

⁹ En los últimos años de la presidencia de Cristina Fernández, debido al incremento de la inflación, el cepo al dólar, la caída del salario real y las denuncias de corrupción, el clima social y sindical se opusieron al gobierno y formaron una fuerte oposición política.

Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (Buenos Aires, diciembre 2017) resultados concretos que permitan avanzar en las negociaciones y fortalecer el rol de la OMC, para hacer frente a los desafíos del siglo XXI¹⁰. A pesar de las buenas intenciones y de los intentos por acelerar resultados concretos, todavía no hay perspectivas definidas. Lo cierto es que, más allá de los cambios políticos y económicos a nivel global, las economías desarrolladas discuten qué tipo de integración quieren y necesitan, y así las economías en vías de desarrollo están expuestas a las decisiones que toman las economías desarrolladas; por lo tanto, habría que plantearse si en los procesos de integración de la economías emergentes se mantiene el esquema de un centro y una periferia dependiente. Sin embargo, y a pesar de la situación económica global, el fortalecimiento del Mercosur posibilitaría avanzar y coordinar políticas comunes con la Alianza del Pacífico.

Alianza del Pacífico – Mercosur: algunas realidades y controversias

La Alianza del Pacífico (AP) nació a partir de la iniciativa del expresidente peruano Alan García en el 2011, quien propuso conformar un área de integración entre Chile, Colombia, Perú y México. Esta Alianza permitiría crear un área de libre circulación de bienes, servicios, personas y capitales, lo que significaría, para la teoría clásica de la integración, un mercado común (Bartésaghi 2012). El bloque del Pacífico se convirtió en una plataforma de proyección política y comercial con miras al mundo, dando especial importancia a la región Asia-Pacífico. Este aspecto es fundamental, ya que los países que integran la AP observan que los cambios estructurales que se dieron en la economía, comercio y geopolítica mundial en las dos primeras décadas del siglo XXI pasan por el “Arco Índico-Pacífico”.

Como señalan los autores Rojas y Teran, los aspectos más relevantes de los acuerdos de la Declaración de Paracas¹¹ (junio de 2015) son:

- La entrada en vigor del Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico, que es un documento de carácter político que establece los principios del instrumento de integración que vincula a los cuatro Estados miembros.
- El reconocimiento del establecimiento de reglas claras y de un marco jurídico previsible, elementos que propician las condiciones necesarias para un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad.

¹⁰ Diario La Nación (2019). *Comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina de la Reunión Ministerial del Mercosur y la Alianza del Pacífico*, 07.06.2019, <https://www.lanacion.com.py/.../convergencia-mercosur-alianza-del-pacifico-con-ava>.

¹¹ La Declaración de Paracas es el Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico; así como por los avances en el proceso de perfeccionamiento del Protocolo Adicional y del Acuerdo que crea el Fondo de Cooperación.

- El reconocimiento del instrumento de integración como medio para contribuir a la adopción de mejores prácticas a nivel estructural e institucional, instrumento que además tendrá la vocación de asegurar un crecimiento sólido, estable, sustentable e incluyente.
- El compromiso con el cambio climático como un fenómeno que afecta el desarrollo.
- La generación de nuevos espacios de colaboración con otros mecanismos de integración, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y el Mercosur; y con instituciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). (Rojas, Teran 2016)

Con la Declaración de Paracas, la AP pretende conformar un proceso de convergencia de los acuerdos existentes entre los países miembros, siendo su objetivo construir un área de integración profunda que impulse el desarrollo, crecimiento y competitividad, así como lograr cadenas productivas atractivas para el mundo, especialmente para la región Asia-Pacífico. Uno de los requisitos para ser miembro de la AP es tener un acuerdo de libre comercio con cada una de las partes. El bloque ha creado grupos de trabajo en diferentes temáticas y ha procurado llevar a cabo la estandarización y simplificación de los acuerdos bilaterales existentes entre sus miembros, así como la armonización de las reglas que cada acuerdo posee. A su vez, se ha llegado a distintos acuerdos por medio de cumbres anuales tales como la integración de las bolsas de valores (MILA)¹², la liberalización del 90% del universo arancelario, programas de facilitación del comercio, la movilidad de personas, entre otros.

Dentro de los acuerdos de libre comercio bilaterales entre los países miembros de la AP se encuentran similitudes y diferencias, pero, pese a esto, todos los acuerdos contienen comercio de bienes que incluye reglas de origen, medidas de salvaguardia y medidas relativas a la normalización técnica, capítulos de inversión, servicios y entrada temporal de personas de negocios y disposiciones administrativas (Mesquita Moreira 2018).

La importancia de la AP es de carácter estratégico, ya que esta les permite a sus miembros llevar a cabo negociaciones en bloque que serían casi imposibles de realizar individualmente. Por otro lado, la AP tiene limitaciones como la capacidad de oferta, el poco desarrollo tecnológico y las dificultades de logística. Sin embargo, esta impulsará el proceso de integración de la región y una mayor inserción en el mundo.

El proceso de conformación de la AP dio sus primeros pasos en 2011, con la creación de un Grupo de Alto Nivel que avanzaría en las áreas de interés

¹² MILA (Mercado Integrado Latinoamericano) es un modelo de integración bursátil transnacional que permite a cualquier inversionista de Colombia, Perú, Chile o México comprar acciones de cualquiera de estos mercados, a través de su comisionista de bolsa local y en su propia moneda.

común de los cuatro Estados (Perú-Chile-Colombia-México)¹³. La AP tiene un notorio enfoque comercial, evitando las definiciones políticas, que predominan en otros procesos de integración de la región (Mercosur); el acuerdo pretende en una primera etapa alcanzar la convergencia entre los acuerdos comerciales que ya vinculan a todos los miembros a través de la ALADI, para luego conformar un mercado común, pero sin alcanzar una unión aduanera. Este es un aspecto de importancia si se tiene en cuenta que ningún proceso profundo de integración de la región cumplió plenamente con esa instancia de integración, caso de la misma CAN, el Mercado Común Centroamericano (MCCA), el CARICOM o el Mercosur, lo que encuentra su explicación en la teoría económica, más allá de la ausencia de voluntad política para conformarlas (Bartesaghi 2012).

Los países que integran la AP son representantes de un mercado modelo de apertura, liberalización y desregulación económica y comercial (Bernal-Meza 2013). Esto es quizás una de las diferencias más notorias con el Mercosur y con los países del ALBA, ya que los mencionados bloques se encuentran paralizados en su agenda externa, especialmente con las economías desarrolladas o emergentes (Caldentey del Pozo, Santos Carrillo 2014). En cuanto al perfil, se trata de un proceso de integración que en definitiva no innova en los instrumentos de política comercial respecto a otros acuerdos, incorporando temas que ya se negocian a nivel internacional. De cualquier forma, la AP parece querer evitar la creación de burocracias o superestructuras como las creadas por gran parte de los procesos de integración de América Latina. Asimismo, pretende contar con un funcionamiento flexible y pragmático, podría considerarse una innovación por el hecho de pretender alcanzar un mercado común sin conformar una unión aduanera (siendo este el camino más tradicional).

La Alianza del Pacífico (AP) tiene un “perfil integracionista de corte neoliberal” que le da prioridad al libre comercio y a la apertura económica; en cambio, el Mercosur impulsa proyectos encaminados hacia el progreso subregional, aunque ambos bloques tienen como objetivo establecer un mercado común entre sus países miembros. Sin embargo, distan mucho de alcanzarlo, ya que, por un lado, el Mercosur sufre un estancamiento respecto a la capacidad de hacer realidad los objetivos trazados desde el inicio; se lo considera una unión aduanera imperfecta. Por otro lado, la AP se estableció en principio como una zona de libre comercio que ha tenido resultados positivos en cuanto al comercio y el sector financiero, pero no tanto con respecto a la libre movilidad de personas (a pesar de los esfuerzos por la eliminación de visas).

Además, el factor político ha influido directamente en los procesos integracionistas en la región. El Mercosur se caracterizó por gobiernos de centroizquierda que son identificados con el progreso social y el nacionalismo

¹³ Países candidatos a ser asociados a la AP para el 2018 son: Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Singapur.

proteccionista; centró sus objetivos en la negociación con la Unión Europea y buscó mantener una postura progresista y autónoma. En cambio, la AP tiene gobiernos más conservadores y tendencias neoliberales que promueven la apertura económica y el libre comercio; además, los países miembros tienen TLC con EE. UU. y buscan acercarse hacia la región Asia-Pacífico (Minor 2016).

Comparativamente, la AP tiene mayor grado de apertura y menor promedio de aranceles que el Mercosur, pero este último tiene mayor comercio intrarregional que la primera. Estos conceptos fortalecen aún más la imagen de una América Latina que históricamente miró hacia el Atlántico (Mercosur) y una América Latina que miró hacia el Pacífico (Alianza del Pacífico). La posición geoestratégica, la conformación política e identidades culturales marcaron esas diferencias, pero el rápido avance de la globalización obligó a una apertura más amplia de los bloques regionales y necesidad de pensar en una integración mucho más abierta y competitiva económicamente (Bolívar 2013).

En párrafos anteriores se mencionó el Diálogo de Alto Nivel que se llevó a cabo entre los ministros de los países miembros de la Alianza del Pacífico y el Mercosur en el 2017 con el objetivo de profundizar el comercio entre ambos bloques. En el mencionado evento se logró establecer una agenda para la integración por medio de una “hoja de ruta” que contiene propuestas concretas para avanzar en los mecanismos de facilitación del comercio y en el fortalecimiento de cadenas regionales de valor.

Para facilitar el comercio se propuso:

- La elaboración de un programa de coordinación conjunta que permita la reducción de costos e impulse las exportaciones y los niveles de actividad, además de impulsar el flujo de información y la convergencia en aranceles, reglas de origen y armonización regulatoria;
- Establecer un marco de trabajo para alcanzar la interoperabilidad de las ventanillas únicas de comercio exterior las cuales minimizan los problemas de coordinación y podrían aumentar su eficiencia de manera tal de adoptar y estandarizar las mejores prácticas internacionales optimizando tiempos y adecuando de manera eficiente las estructuras regulatorias entre las instituciones de cada socio;
- Adoptar ampliamente el certificado de origen digital (COD) para optimizar costos y plazos para aplicar a las preferencias arancelarias, así como instrumentar esquemas de acumulación de origen otorgando mayor competitividad a los productos de los países miembros en terceros mercados;
- Ampliar la implementación y avanzar en el reconocimiento mutuo de operadores económicos autorizados (OEA) los cuales permiten disminuir los tiempos de espera y mejorar la eficiencia de la gestión aduanera, así como implementar y avanzar en los acuerdos de reconocimiento mutuo (ARM) que reducen los tiempos y costos de las exportaciones y una mejor inserción de las empresas en las cadenas globales de valor.

Para fortalecer las cadenas regionales de valor se propuso:

- 1) establecer un reglamento de origen que permita vincular los acuerdos existentes cuya idea central es vincular los 33 acuerdos existentes que contienen 44 reglas de origen diferentes para generar una integración productiva donde el comercio genere mayor especialización, cooperación y complementación entre empresas de la región;
- 2) avanzar hacia la coherencia regulatoria que incluye la armonización de normas técnicas y de reconocimiento mutuo, ya sea por medio de un grupo de trabajo que homogenice las normas de acuerdo a los estándares internacionales y/o por medio de plataformas digitales que incluyan un claro esquema que contenga dichas normas;
- 3) conformar un fondo birregional de articulación empresarial y tecnológica con miras a la financiación de emprendimientos empresariales y la disminución de obstáculos a la formación de empresas, además de programas de cooperación tecnológica y de inversión en I&D;
- 4) identificar proyectos de conectividad física para disminuir los altos costos de transporte que hay en la región.

Se puede observar que el acercamiento entre ambos bloques regionales y la elaboración de una hoja de ruta clara permitirían avanzar hacia distintas estrategias, así como incorporar herramientas para facilitar el comercio entre las partes e integrarse a las cadenas globales de valor. Al mismo tiempo, les permitiría dinamizar sus exportaciones y mejorar sus estructuras productivas, estando a la vanguardia de la situación global, y afrontar los problemas que puedan surgir en materia comercial con mayor fortaleza (BID 2018).

Aspectos comparativos: Alianza del Pacífico (AP)-Mercosur

La AP pretende evitar la conformación de una organización con una densa red institucional, lo que en definitiva es una de las primeras diferencias con el Mercosur. Cabe precisar que el Mercosur posee un desarrollo institucional con cierta madurez (si bien se critica su eficiencia), que siguió el modelo de la Unión Europea, el que claramente no pretende ser replicado por la AP. Como es sabido, el Mercosur apostó a conformar un mercado común entre sus miembros, lo que implica el mismo nivel de integración que pretende alcanzar la AP. Sin embargo, este último pretende hacerlo de forma más pragmática y quizás menos ambiciosa que lo inicialmente fue planteado por el Mercosur, pero también hay que tener en cuenta que el Mercosur es un acuerdo creado con más de veinte años de diferencia (los cambios en el escenario internacional fueron sustanciales en ese período). En cuanto a los mecanismos de integración, la diferencia central entre los dos procesos es que la AP no definió entre sus objetivos la conformación de una unión aduanera, como sí lo hizo el Mercosur, aunque no logró perfeccionarla. Respecto a los perfiles, aunque

en sus orígenes el Mercosur tuvo un perfil netamente económico y comercial como la AP, desde hace unos años el primero fue ponderando más sus intereses políticos, lo que ha ido transformado al bloque en un foro que se encuentra más cerca de la UNASUR que de la AP (Bartesaghi 2013). Entre las principales razones por las cuales el Mercosur viró en sus intereses (de lo económico-comercial hacia lo político), podrían destacarse las transformaciones políticas de la región sudamericana, como la asunción de presidentes de centroizquierda que cuestionaban el neoliberalismo y descreían del libre mercado, con una visión ideológica de los procesos de integración que difiere sustancialmente con la presentada en los inicios de la década de los noventa. A su vez, la ponderación de los intereses políticos frente a los económicos se encuentra estrechamente relacionada con la política exterior de Brasil y sus intereses en América del Sur (Cervo, Lessa 2014).

Desde el punto de vista comercial, la AP cuenta con una economía más abierta en comparación con el Mercosur. En el primer caso, la apertura comercial de la AP duplica a la del Mercosur, mientras que el arancel promedio NMF ponderado del Mercosur es el doble del nivel de la Alianza: 12,1% frente al 6,6% (Guillén 2013: 8). Si se atiende a los indicadores habitualmente utilizados para medir la competitividad y el desarrollo económico de los países, se identifican algunas diferencias entre los dos procesos. Otra de las diferencias entre los dos bloques se observa en la estructura de las exportaciones, siendo este un tema especialmente importante en el debate sobre la reprimarización de las exportaciones de los países de Latinoamérica. En esta variable, la Alianza del Pacífico aventaja al Mercosur en la participación de las exportaciones con contenido tecnológico. Las exportaciones de la AP pretenden orientarse principalmente al mercado asiático, pero el desafío radica en Perú y Colombia que sí han sufrido la reprimarización de sus exportaciones, observándose también en otros países del Mercosur, ya que cuentan con una estructura productiva poco sofisticada en términos de contenido tecnológico. En lo que se refiere al análisis comparativo entre los dos procesos, es interesante observar la importancia del comercio intrarregional y la evolución de las inversiones. La mayoría de los casos de los procesos de integración de América Latina han dejado en el camino el cumplimiento de gran parte de sus objetivos originarios. Por otra parte, en algunos casos se dio un proceso de “politización” de la integración regional en América Latina, emergiendo nuevos acuerdos de perfil político como la UNASUR y el ALBA, fenómeno que incluso arrastró al Mercosur, que en sus orígenes tenía objetivos netamente comerciales. Frente a este fenómeno, no todos los países de América Latina se posicionaron de la misma forma (Caldentey del Pozo, Santos Carrillo 2014). En efecto, desde el fracaso de la negociación del ALCA, un tratado de libre comercio impulsado por los Estados Unidos, los países de la región hicieron públicas sus diferencias en las estrategias de inserción que consideraban más apropiadas de acuerdo con sus políticas de desarrollo. Como resultado, podría decirse que se conformaron dos bloques, el Mercosur más Bolivia y Ecuador, por un lado, y los miembros

de la AP, por otro. Los del primer bloque entienden que la AP impulsa el modelo neoliberal de comercio representado por los Estados Unidos. Desde su creación, la AP generó un debate de modelos al interior del continente, especialmente en lo que se refiere a los liderazgos de las dos potencias de América Latina, Brasil y México. Es en este punto donde se visualizan las diferencias entre los dos bloques regionales, y no tanto en las políticas económicas, donde existen muchas similitudes. Para los intereses de Latinoamérica no es propio que los Estados rivalicen por iniciativas regionales vinculadas con la inserción económica y comercial; los Estados de la región deben seguir los caminos más favorables para su desarrollo económico, pero apostando a que, independientemente de dichas políticas, esos mismos Estados puedan discutir los temas de importancia para el desarrollo de la región como un todo.

En relación con las tendencias comerciales de ambos bloques con el resto del mundo se pueden visualizar diferentes tendencias. Mientras que el Mercosur mantiene una relación de superávit con el resto del mundo, la AP mantiene importaciones superiores a las exportaciones. Este resultado depende de las diferencias respecto de los armados institucionales de los bloques, de sus estructuras productivas y de las diferentes estrategias de internacionalización.

MERCOSUR				
AÑO	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES	
	DESDE A.L.	DESDE el MUNDO	HACIA A.L.	HACIA el MUNDO
2011	\$95.362.465,00	\$372.025.573,00	\$127.562.375,00	\$445.802.167,00
2012	\$95.043.608,00	\$373.437.877,00	\$116.659.095,00	\$433.587.275,00
2013	\$95.292.972,00	\$382.925.468,00	\$106.454.933,00	\$424.479.180,00
2014	\$84.375.357,00	\$356.997.595,00	\$84.709.107,00	\$383.655.884,00
2015	\$64.398.494,00	\$279.764.344,00	\$67.377.987,00	\$302.114.055,00
2016	\$53.165.498,00	\$226.591.616,00	\$63.601.776,00	\$287.828.416,00
2017	\$60.498.682,00	\$248.557.477,00	\$71.099.435,00	\$324.684.257,00
2018	\$60.203.992,00	\$260.006.085,00	\$64.846.298,00	\$310.493.609,00

Cuadro 1.
Datos del Mercosur

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Trademap.org obtenidos de estadísticas de UN Comtrade. Unidad: dólar americano (miles). Cuando uno o más miembros del grupo no ha reportado datos, el valor para el grupo se presenta en gris. Los datos agregados son una mezcla de datos directos y datos espejo y son presentados en negrita.

El Mercosur presenta una disminución de los intercambios extra-bloque en el periodo de análisis y esto tiene que ver con razones macroeconómicas, regionales e internacionales. Un mayor proteccionismo (regulación pública de comercio) y la caída en los precios, principalmente de bienes agrícolas, redujeron en el período 2011–2018 el grado de apertura del bloque. El orden

institucional y el nivel de desarrollo del bloque también han reducido los niveles de articulación económica internacional, limitando el crecimiento de los intercambios comerciales. Los conflictos políticos de los socios principales han impactado sobre su grado de integración internacional. Es de señalar que para este bloque tanto las exportaciones como las importaciones tienen una tendencia decreciente, empero la balanza comercial mantiene un superávit, mientras que para el bloque de la Alianza del Pacífico las importaciones son levemente mayores que las exportaciones, incrementándose de esta manera el déficit comercial del bloque a pesar de que ambos componentes de la balanza tengan una tendencia creciente.

Los nuevos desafíos y ejes de poder de la integración latinoamericana: la dualidad Mercosur – Alianza del Pacífico (2010-2017)

María de Monserrat Llairó

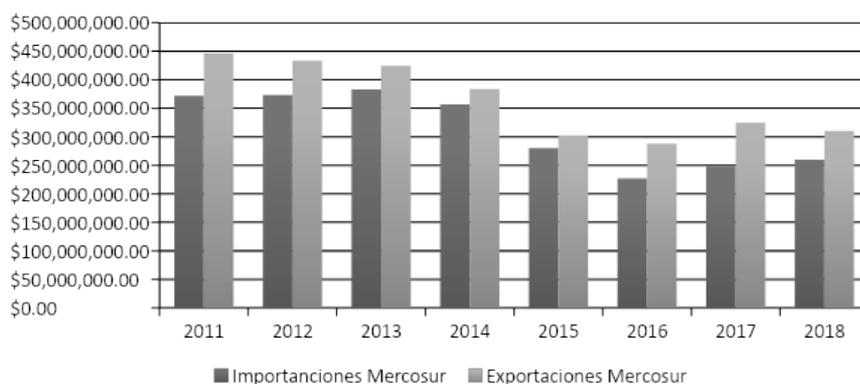


Gráfico 1.
Balanza comercial de la AP (2011-2019)

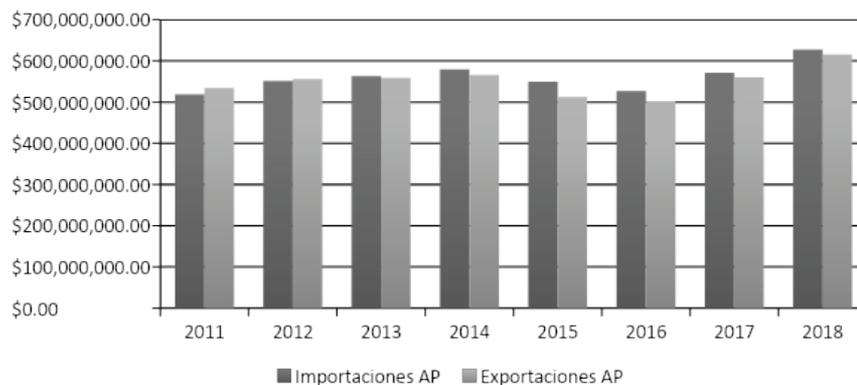
Fuente: elaboración propia con base en datos de trademap.org.

ALIANZA DEL PACÍFICO				
AÑO	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES	
	DESDE A.L.	DESDE EL MUNDO	HACIA A.L.	HACIA EL MUNDO
2011	\$64.448.966,00	\$518.258.681,00	\$66.419.281,00	\$534.105.720,00
2012	\$66.371.675,00	\$551.089.957,00	\$68.550.734,00	\$555.411.819,00
2013	\$62.169.285,00	\$563.262.412,00	\$67.672.011,00	\$558.111.784,00
2014	\$59.940.555,00	\$579.033.200,00	\$63.287.497,00	\$565.408.024,00
2015	\$48.071.492,00	\$549.704.911,00	\$51.843.060,00	\$511.920.349,00
2016	\$44.874.895,00	\$526.806.143,00	\$45.636.783,00	\$501.989.612,00
2017	\$50.100.503,00	\$571.222.784,00	\$53.028.667,00	\$560.477.701,00
2018	\$56.188.357,00	\$627.174.060,00	\$55.155.577,00	\$615.319.478,00

Cuadro 2.
Datos de la Alianza del Pacífico

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Trademap.org obtenidos de estadísticas de UN Comtrade, estadísticas de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) Colombia y estadísticas del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) Perú.

Gráfico 2.
Balanza comercial de
la AP (2011-2019)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de trademap.org.

Argentina y la Alianza del Pacífico

La asunción a la presidencia argentina del ingeniero Mauricio Macri (2015) implicó un cambio ideológico y político significativo. Nuevamente las posiciones neoliberales adquirieron relevancia. Se buscó un nuevo acercamiento hacia América Latina y puntualmente hacia la Alianza del Pacífico para posicionar a la Argentina y al Mercosur en el área transpacífica. La AP, a diferencia de otras iniciativas similares, no constituye un marco autónomo; por el contrario: afirma los valores del libre comercio como plataforma para la inserción económica internacional, y para la atracción de inversión extranjera directa (IED). Ciertamente, mientras Chile, Colombia, Perú y México han avanzado desde su creación en la construcción de acuerdos comerciales con Asia (región a la que han definido como estratégica), el bloque del Mercosur había priorizado la integración más política que económica (Unión de Naciones Suramericanas) y enfatizado los intercambios intrabloque, siendo Brasil un poco la excepción.

Las economías de la AP, como parte de su expansión en el comercio mundial y actividad de inversión, aumentaron sus lazos económicos y financieros transpacíficos. Estas iniciativas no se han limitado solo a China y EE. UU., sino que son parte de una estrategia general de *take off* para entablar vínculos comerciales y financieros con otras economías como Japón, Corea y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

El acercamiento de la Argentina a este escenario económico requiere diagramar una efectiva política exterior para la región del Pacífico y que, al mismo tiempo, sus socios del Mercosur apoyen esta decisión. Dentro de los elementos centrales que deberá afrontar la administración Macri, fuera de los aspectos internos del Mercosur, está la gran heterogeneidad económica de la región del Pacífico; la intensidad del cambio tecnológico, fundamentalmente impulsado por los países asiáticos; las nuevas cadenas de valor transpa-

cífico; y, por último, los mega-acuerdos comerciales y sus posibles implicaciones de cara al futuro.

Durante el 2018, el Mercosur inició negociaciones para un Acuerdo de Comercio Integral con Canadá e intentó profundizar sus vínculos con Rusia, Japón, India, Australia, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean) y la Alianza del Pacífico. Como parte del Mercosur, la Argentina impulsó durante 2018 la concreción del postergado Acuerdo de Asociación con la Unión Europea (UE) y negociaciones para un Acuerdo de Comercio Integral con Corea del Sur. El Mercosur también inició conversaciones para profundizar acuerdos con la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), Rusia, India, Marruecos, Túnez, Singapur y Nueva Zelanda.

Algunas reflexiones finales

Las economías del sudeste asiático y China, principalmente, marcan el ritmo del comercio y las finanzas. Los procesos de integración de América del Sur deben adecuarse a los cambios en la circulación del espacio marítimo y terrestre. Los intereses comerciales estuvieron ligados al poder político y la historia refleja con fidelidad esos desplazamientos de los ejes geoestratégicos. Así fue que, mientras en la Antigüedad y el Medioevo el Mar Mediterráneo fue el eje económico y comercial por el cual Europa desarrolló su actividad económica, en la Modernidad y por el descubrimiento de América fue el océano Atlántico, y en este nuevo milenio pasaron a ser ejes estratégicos el océano Pacífico y el océano Índico, en donde China y los países del sudeste asiático conforman una de las áreas más importantes del comercio e inversiones a nivel mundial. De aquí la autora del presente trabajo habla del “Arco Índico-Pacífico” como eje geoestratégico en la dinámica del comercio global.

Como dijo el presidente del Uruguay, Tabaré Vázquez, el Mercosur y la Alianza del Pacífico no son sistemas de integración iguales, pero tampoco son incompatibles. La posibilidad de una alianza entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico marca una clara diferencia de acuerdo con las tendencias a la fragmentación y al proteccionismo que se observaron a partir de la crisis económica del 2008/2009. Es importante y estratégico que el Mercosur y la Alianza del Pacífico vayan sorteando obstáculos en los diferentes foros regionales, para poder lograr una convergencia de intereses entre los dos bloques. Los países que conforman el Mercosur y la Alianza del Pacífico tienen un mercado de aproximadamente quinientos millones de habitantes que representan el 87% de la población de los países de la ALADI y el 6 % de la población mundial¹⁴. Estos dos bloques regionales tienen la oportunidad de ser los impulso-

¹⁴ Datos relevados de la Cancillería Argentina en el Seminario Mercosur-Alianza del Pacífico. Una Agenda Positiva para la Integración (2018).

res de una integración regional plena que permita una mejor calidad de vida y nuevas oportunidades de desarrollo para los países miembros.

La crisis del 2009 produjo rupturas considerables en el comercio global. China se consolidó como uno de los actores más importantes de la economía mundial, desplazando a Alemania como principal exportador mundial de mercancías. En 2009, el país asiático logró ser ya el primer exportador de mercancías a nivel global y que junto con la India crecerá a nivel global alrededor del 50% en los próximos años. Según estudios prospectivos de la OCDE, el PBI de China combinado con el de India podría superar al de las economías del G-7 y superaría al de todos los miembros de la OCDE en el 2060.

La Alianza del Pacífico difícilmente podrá ser el interlocutor principal con Asia, si se considera que Brasil y Argentina son los principales socios estratégicos de China en la región. La perspectiva de fondo es reconocer que China y Asia venden a América Latina productos elaborados y compran materias primas y productos básicos, en una relación económica asimétrica clásica. El desafío para los procesos de integración latinoamericana es reconocer que, si bien los países de la zona del Pacífico son puentes naturales de comercio desde y con Asia, estos intercambios no pueden excluir a Brasil y Argentina. La confluencia entre Mercosur y la Alianza del Pacífico es, en este sentido, inevitable a mediano y largo plazo, pero será útil a sus países miembros en tanto se incluyan elementos que ayuden a revertir la relación asimétrica vigente. Esto puede lograrse mediante mecanismos que faciliten inversiones chinas en combinación con empresas latinoamericanas, en áreas que produzcan avances tecnológicos de la industria de los países del continente. Así, los acuerdos internacionales entre ambas regiones podrán situarse en la dinámica de la innovación y la modernización de las economías sin que América Latina se resigne a ser solo el proveedor tradicional de materias primas para el mercado asiático.

Los gobiernos y la sociedad de América del Sur necesitan modificar el *modus operandi* de los modelos de integración. Se necesitan cambios estructurales y que estos puedan conducir a un nuevo modelo de integración y que permitan generar compromisos y obligaciones concretas, para fortalecer y hacer más eficientes las instituciones supranacionales. Ello posibilitará transformaciones que impactaran beneficiosamente a la región sudamericana para proyección económicamente verdadera y sustentable.

Referencias bibliográficas

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (2015), *La integración regional en América Latina, nuevos y viejos esquemas de incertidumbre de futuro*, Documento de trabajo de la Dirección de Cooperación con América Latina y el Caribe, http://intercoonecta.aecid.es/Documentos%20de%20la%20comunidad/Documento%20de%20trabajo_Integraci%C3%B3n%20Regional.pdf, fecha de consulta 16.06.2018.

Banco Interamericano de Desarrollo (2018), *Mercosur-Alianza del Pacífico: Informe del Diálogo de Alto Nivel. Una Agenda positiva para la integración*, <https://publications.iadb.org/.../mercosur-alianza-del-pacifico-informe-del-dialogo-de>, fecha de consulta 06.06.2018.

Bartesaghi J. M. (2014), *El Mercosur y la Alianza del Pacífico, ¿más diferencias que coincidencias?*, https://www.researchgate.net/.../292708554_El_Mercosur_y_la_Alianzadel_Pacifico, fecha de consulta 08.08.2018.

Bernal Meza R. (2014), *La heterogeneidad de la imagen China en la política exterior latinoamericana, perspectivas para la concertación de políticas*, Comentario Internacional, 15, pp. 115–134, web.isanet.org/.../ISA%20BuenosAires%202014/.../f76ee4bb-2066-4aa6-a7e8-1b8860, fecha de consulta 15.06.2018.

Bolívar J. A. (2013), *La Alianza del Pacífico en la integración latinoamericana y caribeña*, SP/Di no 01-13. SELA, Caracas, <https://www.sciencespo.fr/.../SELA%20AP%20y%20la%20integracion%20Latam.pdf>, fecha de consulta 20.06.2018.

Caldentey del Pozo P., Carrillo Santos F. (2014), *Las implicaciones para América Latina de la renovación de paradigmas sobre regionalismo e integración*, presentado en el II Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Huelva, España. https://www.uhu.es/IICIED/pdf/7_9_regiona.pdf, fecha de consulta 20.06.2018.

Cervo A. L., Lessa C. A. (2014), *O declínio: inserção internacional do Brasil (2011–2014)*, “Revista Brasileira de Política Internacional”, IBRI, vol. 57, no 2, pp. 133–151.

De la Balze F. (2010), *La política exterior de los gobiernos Kirchner (2003–2009)*, “Estudios Internacionales”, no 166, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Fuentes K., Juan A. (1994), *El Regionalismo abierto y la Integración Económica*, “Revista de la CEPAL”, no 53, <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37995-revista-la-cepal-no53>, fecha de consulta 15.06.2018.

Guillen S. (2013), *El Paraguay frente al Mercosur y la Alianza del Pacífico*, www.cadep.org.py/uploads/2013/03/Articulo-SG-impresion.pdf, fecha de consulta 20.06.2018.

Mesquita Moreira M. (2018), *Conectando los puntos. Una hoja de Ruta para una mejor integración de América Latina y el Caribe*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), https://books.google.com.ar/books?id=_8mGDwAAQBA, fecha de consulta 20.06.2018.

Minor Rodríguez R. (2016), *Alianza del Pacífico vs. Mercosur ¿Integración o exclusión regional?*, “Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM”, no 125.

Morasso C. (2016), *La orientación autonomista de la política exterior argentina (2003–2015)*, “Cuadernos de Política Exterior Argentina”, Ediciones Nueva Época, no 123, enero-junio.

Orso J. A., Da Silva C. A. (2010), *La evolución de la integración latinoamericana. Tres coyunturas históricas: 1810, 1910 y 2010*, Historia Regional, historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/83, fecha de consulta 24.06.2018.

Rampinini A., Mondino L. (2012), *Perspectivas de las materias primas y la economía argentina*, diario “Página”, no 12, 23 de noviembre, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-6431-2012-11-25.html>, fecha de consulta 19.06.2018.

Rivera Ríos M., Alvarado A., (2013), *La subcontratación internacional en México. Una aproximación desde la perspectiva del desarrollo tardío asiático y del desafío de China*, Universidad Autónoma de México, México.

Rojas D., Teran J. M. (2016), *La Alianza del Pacífico: nueva muestra del regionalismo en América Latina*, <https://revistas.uexternado.edu.co>, fecha de consulta 14.09. 2018.